II FORO TRIPARTITO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO SOBRE COOPERACION INTERRELIGIOSA PARA EL DESARROLLO
BUENOS AIRES, 17 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 2008

NOTA CONCEPTUAL

La Conferencia Mundial de *Religiones por la Paz* (WCRP) esta dedicada a promover la cooperación entre las religiones del mundo. Fundada en 1970, *Religiones por la Paz* es la mayor coalición mundial de representantes de las comunidades religiosas que trabajan en la adopción de acciones comunes para la transformación de conflictos, la promoción de sociedades pacificas, justas y armoniosas, el fomento del desarrollo humano, y la protección del medio ambiente. *Religiones por la Paz* cuenta con status consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y mantiene relaciones consultivas formales con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En América Latina y el Caribe, *Religiones por la Paz* reúne a los representantes de las principales comunidades de fe de la región, a través del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Lideres Religiosos, él cual esta conducido por un Comité Ejecutivo integrado por delegados del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), la Conferencia Caribeña de Iglesias (CCC), el Foro Iberoamericano de Dialogo Evangélico (FIDE), el Congreso Judío Latinoamericano (CJL), la Organización Islámica para América Latina y el Caribe (OIPAL), y el Consejo Espiritual de los Pueblos Indígenas, bajo la moderación del Sr. Cardenal Julio Terrazas, arzobispo de Santa Cruz de la Sierra y presidente del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM.

Asimismo, componen el Consejo Latinoamericano y Caribeño de Lideres Religiosos, representantes de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), las provincias de América Latina de la Comunión Anglicana, la Federación Luterana Mundial (LWF), el Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (CIEMAL), la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina (AIPRAL), la Iglesia Adventista del Séptimo Día, e instituciones afro-latinoamericanas/caribeñas e hindúes, así como de organizaciones basadas en la fe, como Caritas, el Servicio de Ayuda Católico (CRS), ACT Desarrollo, el Servicio Mundial de Iglesias (CWS), Visión Mundial, la Red Miqueas y el Comité Conjunto de Distribución Judío Americano (JDC), como también por miembros de las redes regionales de mujeres y jóvenes de *Religiones por la Paz*.

Dentro de sus tareas, *Religiones por la Paz* contribuye a que los líderes religiosos se comprometan en el ejercicio de la incidencia y la acción para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Con dicha finalidad, fue celebrado en la ciudad de Buenos Aires, del 5 al 6 de septiembre de 2007, el I Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo, bajo la convocatoria conjunta de *Religiones por la Paz*, la Secretaría de Culto de la Argentina, la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano de la Argentina, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con la participación de funcionarios de las oficinas regionales de las agencias del Sistema de las Naciones Unidas, representantes de mecanismos de concertación nacionales y miembros del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Lideres Religiosos.

Los objetivos del I Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo fueron contribuir al desarrollo de un marco conceptual y práctico para que las comunidades religiosas puedan formular planes de acción hacia el cumplimiento de los ODM, fortalecer a las comunidades religiosas en su incidencia ante los gobiernos de la región con el propósito de incrementar sus esfuerzos a fin de alcanzar sus compromisos en la implementación de los ODM, y desarrollar redes interreligiosas temáticas regionales en áreas relacionadas con la cooperación para el desarrollo. Como conclusión del encuentro, fue emitida la Declaración de Buenos Aires, por parte de los miembros del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Líderes Religiosos, en la cual expresaron que "Imbuidos de nuestro más profundo respeto por la dignidad humana de cada persona y por sus derechos económicos, sociales y culturales, afirmamos nuestra voluntad de aportar a la construcción de un diálogo multiactoral para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio".

Asimismo, señalaron que "Nos comprometemos a una doble tarea de acción e incidencia, a fin de conseguir su cumplimiento desde una visión de desarrollo humano, integral y solidario, aportando los recursos morales y éticos de nuestras comunidades religiosas de América latina y el Caribe", y a continuación, indicaron que "Es preciso tomar en cuenta la voz de los sectores más vulnerables y promover su participación en la construcción de soluciones que contribuyan a superar la pobreza extrema. La pobreza, la inequidad y la discriminación son injusticias contrarias a nuestras creencias. Consideramos inaceptables las profundas diferencias entre ricos y pobres, y demandamos un cambio en nuestras sociedades, sin violencia ni confrontaciones, cimentado en el respeto a las diferentes realidades étnicas y culturales, así como en la diversidad religiosa y espiritual."

La construcción de la paz, que se encuentra entre los objetivos fundamentales de *Religiones por la Paz*, hace indispensable poner la atención en los contextos que promueven los conflictos violentos. En América Latina y el Caribe no habrá paz sin justicia social, como tampoco habrá justicia social en caso de continuar siendo la región con mayor desigualdad social en el mundo. Para el Dr. Bernardo Kliksberg[1], el abordaje de la desigualdad también involucra a las comunidades religiosas porque "Viola la ética común a todas las cosmovisiones espirituales que proclaman la dignidad e igualdad de todos los seres humanos. Impide, además, que la pobreza se reduzca más allá de ciertos límites. A altas desigualdades, el crecimiento tiene un impacto casi nulo sobre la pobreza", y por ello, indica que "la equidad, además de ser ética, es la palanca más formidable para disparar las capacidades productivas de una sociedad, y crear cohesión social y gobernabilidad."

De igual modo, los demás expositores del I Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo, además de coincidir en plantear la necesidad de involucrar la perspectiva ética para el abordaje de la pobreza y la exclusión social, también dejaron claramente expuesta la situación a la cual se enfrentan los países de la región, como parte de la sociedad global. Señalaron que el aumento de la riqueza y el avance tecnológico y científico nunca antes estuvieron en los niveles actuales, pero que asimismo los desastres ecológicos de gran escala, los recursos naturales que se agotan y el inminente impacto que se generará de manera prioritaria en las poblaciones mas vulnerables, no hacen mas que predecir una escalada de conflictividad y fragmentación social.

Los líderes políticos por sí solos no pueden abordar esta tarea. En general se ven atrapados por las coyunturas de corto plazo. Discuten prioridades presupuestarias, pero no logran gestionar de modo efectivo la falta de articulación institucional y la fragmentación político-partidaria. Es necesario un nuevo paradigma que provea una nueva percepción de la realidad, una transformación fundamental de nuestros pensamientos, percepciones y valores que nos permita tomar en cuenta la complejidad y la interconexión en el abordaje de los problemas. Ese nuevo

---

[1] Asesor Principal de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

paradigma requiere de un enfoque integral, en donde los ODM, que se plantean como metas para abordar la lucha contra la pobreza, son bases necesarias pero no suficientes.

Tal como se ha planteado en el I Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo, la crisis sin precedentes que sufre el planeta en cuanto a su futuro, necesita enfocarse desde un sentido más profundo de la vida. Esto conlleva un desafío y una responsabilidad para los líderes religiosos y sus comunidades, que en primer lugar se desarrolla al interior de ellas mismas, para no replicar las mismas estructuras que quieren cambiar, y en segundo lugar, para tomar compromisos no solo de reflexión sino también de acción para promover la transformación. Los ODM apuntan a modificar la dimensión "estructural" de la problemática, pero no enfatizan los demás dimensiones que se vinculan y a su vez impactan en los problemas estructurales: la dimensión personal (psicología y espiritual), la dimensión cultural (la ética y los valores) y la dimensión interpersonal (los vínculos y las interacciones entre las personas).

El "enfoque integral" de la crisis plantea mirar con lentes múltiples para actuar en consecuencia, implica trabajar con dimensiones internas para operar en dimensiones externas. Las dimensiones internas son personales y culturales, dado que apuntan a transformar nuestros marcos de pensamiento. Las dimensiones externas son interpersonales y estructurales porque apuntan a transformar nuestros marcos de acción. Los líderes religiosos y sus comunidades están en una posición privilegiada para trabajar simultáneamente con las diversas dimensiones de la crisis: están unidos por un mismo espíritu y compromiso de lucha contra la pobreza, pero a través de mecanismos y actitudes dialógicas, fortaleciendo una cultura de paz y poniendo énfasis en la dignidad de la persona humana. El valor de la cooperación interreligiosa para el desarrollo radica en promover que las transformaciones estructurales del sistema sean acompañadas por transformaciones internas en quienes se constituyan en los agentes de cambio.

No se trata entonces de que las comunidades religiosas invadan ámbitos que pertenecen a otros actores, sino por el contrario, que al trabajar en el logro de los ODM, de manera efectiva, los completen y le den un sentido nuevo, abarcador de todos los aspectos del ser humano. Para ello, las comunidades religiosas tienen a su cargo el desafío de construir valores compartidos que respeten y trasciendan sus identidades religiosas al mismo tiempo de proveer marcos de acción conjunta para el logro de los ODM. Su rol es estratégico, porque al involucrarse en acciones conjuntas tienen amplias ventajas para vincular sectores y fortalecer la cohesión social, mediante procesos y mecanismos que propicien la articulación, el diálogo, la deliberación y la concertación, ya que el desarrollo demanda la interrelación ciudadana y la construcción colectiva con las poblaciones involucradas.

Para la celebración del II Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo, estaremos sumando entre los organizadores, al Programa Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST) del Sector de Ciencias Humanas y Sociales de la UNESCO, él cual en su actual segunda fase, ha seleccionado a la lucha contra la pobreza como tema prioritario para la región de América Latina y el Caribe. Durante sus primeros diez años, el Programa MOST ha trabajado en una estrategia de erradicación de la pobreza en estrecha cooperación con otros sectores de la UNESCO, enfatizando la importancia de la interdisciplinaridad y de las acciones transversales de los sectores en este campo, así como un enfoque de derechos humanos, también transversal entre los sectores.

En este contexto, el Programa MOST continúa promoviendo activamente sinergias en el marco de la estrategia general de lucha contra la pobreza de la UNESCO con el objeto de construir capacidades para la investigación y el análisis de políticas, desarrollar estrategias y planes de acción, y por último, monitorear su implementación. Por ello, en esta segunda fase, el Programa MOST asume un rol activo en varias coaliciones internacionales trabajando para reforzar sus vínculos con dichas redes mediante la contribución a varios foros internacionales, dando así cumplimento a la Declaración Final del Foro Internacional sobre el Nexo entre

Políticas y Ciencias Sociales (IFSP), la cual alienta "la creación de nuevas redes y el refuerzo de las ya existentes a nivel nacional y regional entre científicos sociales, encargados de políticas, organizaciones no gubernamentales y comunidades de base, en torno a su preocupación común por responder a las exigencias urgentes del desarrollo social y económico".

Dentro del marco del Programa MOST, el Proyecto "Repensar América Latina", que actualmente se realiza en colaboración entre la UNESCO y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), tiene como objetivo crear un espacio para la reflexión, basado en el diálogo y el debate científicos, entre la comunidad académica y los adoptadores de políticas publicas, a fin de renovar la discusión sobre la investigación en ciencias sociales y tener en cuenta los aspectos transnacionales del pensamiento contemporáneo y las nuevas ideas para la región. Por otra parte, la cooperación que FLACSO esta prestando desde el año 2006, a *Religiones por la Paz* en la construcción de capacidades para la promoción de la seguridad humana, entre los líderes religiosos de la región, igualmente ha servido para facilitar encuentros entre investigadores y representantes de las comunidades religiosas, para el abordaje de importantes aspectos de la realidad social regional.

Asimismo, estamos agregando entre los organizadores, a la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social del Mercado Común del Sur y Estados Asociados (MERCOSUR Social), quien constituye la instancia sectorial del bloque que es responsable de coordinar políticas y desarrollar acciones conjuntas volcadas al desarrollo social, para lo cual actúa mediante la creación y la consolidación de un espacio técnico-político para el intercambio de experiencias y el consenso político entre los países miembros. En el Plan Bienal 2007-2009 del MERCOSUR Social, se señala que "si bien se ha generado un relacionamiento con la Sociedad Civil, entendida como comunidad organizada desde donde promover la más amplia participación, se establece la necesidad de generar una agenda de trabajo, de tal manera de consolidar el vínculo político". Con tal propósito, el MERCOSUR Social actúa para incrementar el conocimiento de la realidad social y de las políticas sociales implementadas en la región, y colocar temas sociales en la agenda política y académica regional, buscando la participación y el contacto con la Sociedad Civil.

El II Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo, a celebrarse en la ciudad de Buenos Aires, del 17 al 18 de septiembre de 2008, bajo la convocatoria conjunta de *Religiones por la Paz*, el Ministerio de Desarrollo Social de la Argentina, la Secretaría de Culto de la Argentina, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la UNESCO y el MERCOSUR Social, y continuará las deliberaciones iniciadas en su primera edición, acerca del rol de las comunidades religiosas para la consecución de de los ODM en América Latina y el Caribe, y asimismo volverá a proporcionar un espacio para el dialogo sobre esta materia entre los gobiernos nacionales de América Latina y el Caribe, las oficinas regionales de las agencias de las Naciones Unidas, los organismos intergubernamentales regionales y las organizaciones religiosas regionales ligadas a *Religiones por la Paz*, al que se sumará FLACSO, como institución de investigación en ciencias sociales, a través de su Proyecto "Repensar América Latina".

Igualmente, como en su anterior celebración, la participación de las comunidades confesionales será a través de los miembros del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Lideres Religiosos. Los representantes gubernamentales provendrán de los ministerios de desarrollo social de la región, cuyos titulares son miembros del Foro de Ministros de Desarrollo Social en América Latina y el Caribe del Programa MOST y el MERCOSUR Social, así como también de las autoridades nacionales de asuntos religiosos. El Sistema de las Naciones Unidas intervendrá a través de las oficinas regionales de sus agencias especializadas relacionadas con el desarrollo. Igualmente, se invitará a las instituciones intergubernamentales de desarrollo de carácter regional. La cooperación por parte del PNUD para la realización del encuentro incluirá el aporte de su Programa Regional de Dialogo Democrático (PRDD) en las tareas de diseño

estratégico de la reunión, incluyendo prácticas dialógicas, así como en las de facilitación de las discusiones durante el evento.
Los objetivos del II Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo serán:

1) Construir capacidades en las comunidades religiosas a fin de facilitar y apoyar procesos de dialogo, articulación y concertación institucional para el diseño, la implementación y el monitoreo de las políticas de desarrollo;

2) Desarrollar capacidades de incidencia colaborativa por parte de los lideres religiosos, en el marco de su participación ciudadana dentro de espacios multisectoriales y multiactorales;

3) Fomentar el rol estratégico de las comunidades religiosas en el diseño, la implementación, y el monitoreo de la gestión y la transparencia de los programas sociales gubernamentales; y

4) Promover programas de acciones conjuntas en aspectos sustanciales para el logro de los ODM en América Latina y el Caribe, por parte de los consejos interreligiosos nacionales en la región.

El II Foro Tripartito Latinoamericano y Caribeño sobre Cooperación Interreligiosa para el Desarrollo también reafirmara que "la cooperación multireligiosa es mas poderosa que los esfuerzos de las comunidades de fe individuales actuando solamente y que cuando las comunidades religiosas reconocen sus valores compartidos, movilizan sus recursos comunes, y trabajan juntas, ellas pueden tener un impacto decisivo donde es mas necesario", como se expresa en el Memorando de Entendimiento entre la Alianza de las Civilizaciones y *Religiones por la Paz*, suscripto el 2 de julio de 2008, en él cual ambas entidades acuerdan cooperar para "trabajar en el fomento de la seguridad compartida y la paz a través fundamentalmente de asociaciones con las partes interesadas como gobiernos y otros sectores de la sociedad".